

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 7 de Noviembre de 1878.

EL LIBRO MAS PEQUEÑO DEL MUNDO.

Las personas que han visitado la Exposicion de Paris han podido observar un producto de la libreria extranjera, que es único en su clase.

Y si no lo han observado, será precisamente á causa de su pequenez extraordinaria.

Es, en efecto, el libro más diminuto que hasta la fecha se ha impreso; su tamaño es de 128°.

Se ha esperado que concluyera la Exposicion, para ponerlo á la venta; no se han tirado más que 1.000 ejemplares; y los tipos con que se imprimió han sido deshechos inmediatamente despues de la impresion.

Este libro es la «Divina Comedia» del Dante, con texto italiano, impreso este año en Pádua, y formando un volumen de 500 páginas de cinco centímetros de altura y tres y medio de ancho.

La «Gaceta de Augsburgo» publica, acerca de esta curiosidad tipográfica los pormenores siguientes:

«Existen unas 400 ediciones de la «Divina Comedia» de todos tamaños.

La mayor se imprimió el año 1809 en Milan (en la casa editorial de Mussi, tres volúmenes en folio.) Resulta, por tanto, que Italia ha publicado la edicion más grande y la más pequeña de la obra del Dante.

En 1823 se publicó en Lóndres una edicion en dos volúmenes, componiendo un total de 374 páginas, cuyos caracteres pueden leerse sin anteojos, ventaja que no alcanza la nueva edicion de Pádua.

Evidentemente, para leer una sola línea de esta impresion microscópica, los anteojos no bastan; se necesita un lente de más poder; y aun el redactor que ha tenido este volumen á su disposicion antes de exponerlo, y cuya historia, así como la de los tipos que la componen, le es conocida, confiesa que con un lente de muchísima fuerza no pudo leer de una sola vez una página entera.

No causará, pues, extrañeza el que se diga que dos hojas de papel de imprimir, partidas en diez y seis partes, han bastado para la impresion y contienen los 14.233 versos del poema.

La historia de los caracteres de este libro es la siguiente:

El tipógrafo Fermin Didot, de Paris, en 1830 mandó hacer los tipos de imprenta más pequeños que hasta entonces habian existido; los ingleses trataron de imitarlos despues aunque sin éxito.

En 1834, un italiano, Antonio Fa-

rina, obtuvo muestras de caracteres de acero más pequeños y más finos que los de Didot. Se les llamó ojos de mosca «occhio di mosca.»

Aquel mismo año, un milanés llamado Wilmant presentó todavia un tipo más pequeño, el «milanese», que no llegó á usarse. Entre tanto, los caracteres fabricados por Farina habian sido adquiridos por un librero milanés, Giacomo Guocchi, quien hizo fundir otros nuevos en 1850, á fin de poder imprimir á la vez cinco ó seis hojas.

De acuerdo con el fecundo escritor César Cantú, emprendió una edicion microscópica de la «Divina Comedia» impresa con dichos caracteres. El primer cajista que puso manos á la obra se vió obligado á renunciar á ella: lo mismo les pasó al segundo y al tercero. La correccion fué aún más difícil que la composicion.

Los correctores y tipógrafos que se encargaron de este trabajo perdieron la vista, ó por lo ménos, se vieron atacados de serias oftalmias.

La obra no pudo terminarse, y el librero en cuestion pareció renunciar á su proyecto de hacer una edicion microscópica del Dante. En efecto, el redactor, al pasar por Milan en 1872, se informó del estado en que se hallaba la empresa, y se le contó que las dificultades eran insuperables, y que sin duda esta curiosidad tipográfica no se daría jamás á luz.

Al morir el librero Guocchi, le sucedió su hijo, quien prosiguió con ardor el proyecto de su padre.

El día 1.º de Marzo de 1873 firmó con los tipógrafos Satmin hermanos, de Pádua, un contrato para la impresion del poema dantesco en caracteres microscópicos. Los trabajos empezaron inmediatamente, y la impresion no pudo quedar terminada hasta la época de la Exposicion.

Ha durado cinco años, y aunque en este tiempo sufrió algunas interrupciones, lo cierto es que hasta en los días en que se trabajó con mayor ahínco, no se pudieron imprimir más de veinticuatro ó treinta páginas mensuales.

¡Cálculése lo que habrá debido costar la correccion de semejante volumen! De este trabajo se encargó un tal Luigi Busato. Su nombre y el del cajista Giuseppe Geche, que componiendo el libro contrajo una enfermedad de los ojos, se ha impreso, como es justo, encima del título de la obra.

Tal es la historia del libro más pequeño publicado hasta el día, y que tanto ha llamado la atencion de los que lo han examinado en el último certámen de la capital de Francia.

LAVADO INTERIOR Y EXTERIOR DE LOS TONELES.

Mr. Gobbe, Ingeniero mecánico.

francés, acaba de obtener privilegio de invencion por una máquina de lavar los toneles.

Esta máquina, que funciona hace tiempo en la fabrica de cerveza de Mrs. Gobbe y compañía, dá, segun un autor, los resultados más satisfactorios porque sobre reunir las buenas condiciones de todas las de su clase conocidas hasta el día, hace un trabajo más rápido, puesto que lava cuatro toneles á la vez. Además, la gran sencillez de la construccion la hace poco expuesta á deterioros, y la carencia completa de engranes evita rozamientos inútiles, exigiendo evidentemente una menor fuerza para hacerla funcionar, al mismo tiempo que los toneles no son trabajados; sin que por esto exista el menor riesgo de que se separen de la máquina durante la operacion del lavado. Y por último, no obstante ser la única máquina de su clase que lava cuatro toneles á la vez por el interior y el exterior, su coste es mayor que el de las que lavan dos únicamente.

Pasemos á dar de ella una ligera y sucinta explicacion, suficiente para que la comprendan nuestros lectores.

En el centro de la máquina hay un árbol ó eje material que tiene una pieza de fundicion, dispuesta de manera que se saque y atornillen á ella fácilmente cuatro círculos de hierro de un metro de diámetro próximamente. Estos círculos, provisto cada uno de dos platos de palastro montados sobre pivotes, sirven para sujetar, segun su longitud, los toneles, valiéndose al efecto de tornillos de presion, que separan ó acercan los platos.

Unos cepillos montados sobre resortes y adaptados á un círculo fijo exterior á la máquina, está dispuesto de manera que pueda tocar á la vez á los cuatro toneles. Este círculo de cepillos es excéntrico respecto al árbol principal de la máquina.

Debajo de la misma existe un recipiente de agua caliente para el lavado exterior de los toneles; y para el interior se echa agua en los mismos y una cadena ordinaria provista de cepillos vá dispuesta á obrar, como tambien en el espacio comprendido entre los platos y los fondos de los toneles.

A la máquina se le dá movimiento de la manera ordinaria, ó sea con la ayuda de una polea fija sobre el árbol principal, el cual arrastra á los cuatro toneles en su movimiento de rotacion como las cuatro alas de un molino de viento. Los cepillos exteriores estando fijos producen, un rozamiento en los toneles que determina la rotacion de los mismos sobre sus pivotes obteniéndose así los dos movimientos circulares simultáneos, que hacen que los tone-

les tomen todas las posiciones necesarias. Los platos de los tornillos de presion sumergiéndose en el agua del recipiente inferior la vierten sobre los toneles cuando llegan á la parte superior, de manera que los mismos son continuamente humedecidos y frotados exteriormente por los cepillos.

El interior y los fondos exteriores se lavan por medio de la cadena de cepillos; por manera que puede asegurarse que los cuatro toneles se limpian con el cepillo interior y exteriormente en todos sus puntos.

(Gaceta Vinicola.)

MISCELANEA.

LA SEMANA DE TRES JUEVES.

En el reinado de Luis XV, en Francia, varios viajeros habian salido de Paris, prometiendo volver precisamente á aquella capital el jueves de Corpus Christi del año 1735. Trataban nada ménos que dar la vuelta alrededor del mundo. Varios amigos suyos que permanecieron en Paris, conservando el recuerdo del día que habian fijado para su regreso, llevaban la cuenta del tiempo que tardaban día por día.

Los viajeros se habian dividido en dos bandos; el uno se dirigió al Oriente, y el otro al Occidente.

Por fin, el Sér Supremo permitió que despues de todos los peligros que corrieron, volvieran á su patria. Todos estaban persuadidos de que iban á ser exactos á la cita, porque habian contado tambien escrupulosamente los días trascurridos desde el momento de su separacion. Sin embargo, no se encontraron en el día indicado; los que se habian dirigido al Oriente, llamaban jueves al día que era miércoles en Paris, y los que habian estado hácia el Occidente llamaban jueves al viérne siguiente. Las observaciones astronómicas vinieron á despejar la incógnita, probando que un viajero que se adelanta 15 grados hácia el Oriente, arreglando su reloj por el Sol, cuenta una hora más que los que se han quedado en el punto de salida, y por consiguiente, cuando hubiere recorrido los 360 grados, contará 24 horas más. Por la razon contraria, cuando hubiere recorrido la misma distancia á Occidente, contará á su regreso un día ménos que sus compatriotas.

Hé aquí un resumen de los elementos de guerra con que cuentan diversas naciones:

La Alemania tiene sobre las armas un 85 por 100 de su poblacion total; el Austria un 26; la Francia un 39 y la Italia un 25.